

Narrativa pedagógica; una praxis reflexiva formando a formadores

Pedagogical narrative; a reflective praxis training trainer

Martín del Campo-Aceves, Ma. Isabel ^{*a}

^a  ENSFA •  KRP-6795-2024 •  ORCID, 0009-0005-4179-9431 •  379826

Clasificación CONAHCYT:

DOI: <https://doi.org/10.35429/H.2024.4.13.23>

Área: Ciencias Sociales

Campo: Ciencias de la Educación

Disciplina: Educación

Subdisciplina: Educación comparada

Key Handbooks

Las principales aportaciones a la generación de Ciencia y Tecnología de esta investigación, que focaliza el seguimiento y valoración de la propia práctica del docente formador de las escuelas normales del país, radican en la praxis educativa al incorporar un dispositivo metodológico de corte cualitativo como lo es la Narrativa pedagógica, permitiendo al facilitador interpretar e interpelar sus formas de intervención profesional, desde un análisis profundo que toca necesariamente sentires personales que se expresan en dichas prácticas; reflexión-confrontación que mucho trasciende la simple utilización de instrumentos que solo llegan a calificar una serie de indicadores, permitiendo con ello una transformación consciente de enfoques pedagógicos que prioricen una educación humanizadora y emancipadora de los educandos. De esta manera, dos aspectos claves para comprender su aplicación y generación de conocimiento universal inciden en la visión del docente como un ser histórico en transformación constante y el entendimiento e incorporación de la propuesta metodológica a través sus “momentos de control” (fases). Llegando a la conclusión de que el cambio y evolución de la práctica docente de quien forma a formadores de la educación básica, parte de vivenciar sus propias “tensiones pedagógicas”, pues desde un sentir consciente y de autoexigencia se logra recuperar, reconstruir y resignificar las formas de enseñanza.

Citación: Martín del Campo-Aceves, Ma. Isabel. 2024. Narrativa pedagógica; una praxis reflexiva formando a formadores. 13-23. ECORFAN.

* ✉ [\[isabel.martindelcampo@ensfa.edu.mx\]](mailto:isabel.martindelcampo@ensfa.edu.mx)

Handbook shelf URL: <https://www.ecorfan.org/handbooks.php>



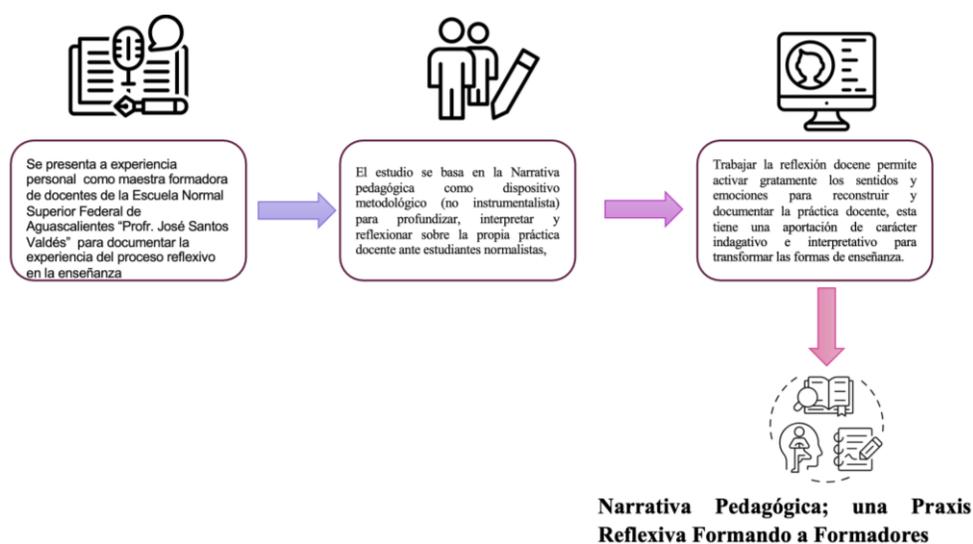
ISBN 978-607-8948-32-1/©2009 The Authors. Published by ECORFAN-Mexico, S.C. for its Holding Mexico on behalf of Handbook HRDE. This is an open access chapter under the CC BY-NC-ND license [<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>]

Peer Review under the responsibility of the Scientific Committee **MARVID**[®]- in contribution to the scientific, technological and innovation Peer Review Process by training Human Resources for the continuity in the Critical Analysis of International Research.



Resumen

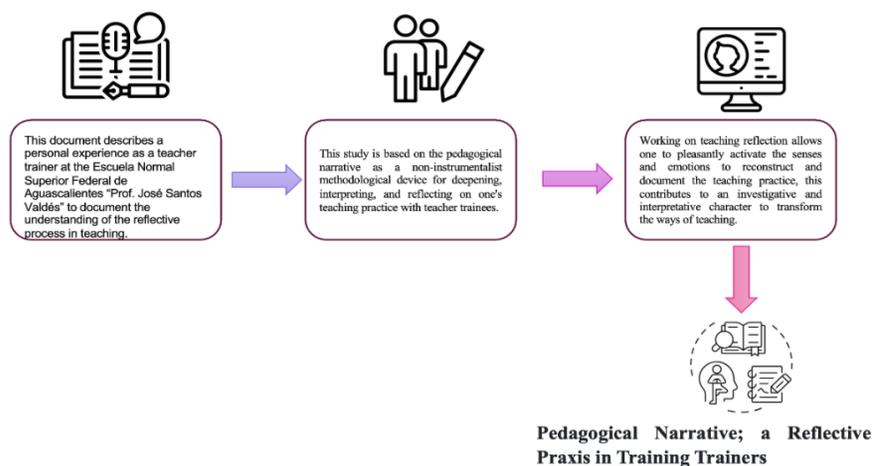
En este capítulo, a través de la experiencia personal que tengo como formadora de formadores de la Escuela Normal Superior Federal de Aguascalientes “Profr. José Santos Valdés”, expongo la conveniencia de emplear la narrativa pedagógica como dispositivo metodológico (no instrumentalista) que permite profundizar, interpretar y reflexionar sobre la propia práctica docente ante estudiantes normalistas, teniendo así la oportunidad de activar gratamente los sentidos y emociones para reconstruir y documentar dicha experiencia en un escrito que interpela constantemente formas de actuar en este proceso educativo, trascendiendo con ello un simple proceso de devolución técnico u ortodoxo que mucho puede perder de ese sentir real que se tiene como protagonista de la enseñanza. En esta tarea de praxis reflexiva, incorporo las bases metodológicas que plantea el Dr. Daniel Suárez, en las cuales de alguna manera se vincula la etnografía y la investigación acción participante, y, por ende, el enfoque cualitativo. Finalmente, esta aportación de carácter indagativo e interpretativo, responde a la necesidad de transformar favorablemente las formas de enseñanza que derivan en el aprendizaje del educando.



Narrativa pedagógica, Práctica docente, Praxis reflexiva

Abstract

In this chapter, through the personal experience I have as a teacher of educators at the Federal Normal Superior School of Aguascalientes “Profr. José Santos Valdés”, I explain the convenience of using the Pedagogical Narrative as a methodological technique (non-instrumentalist) that allows deepening, interpreting and reflecting about one's own teaching practice in normal school students. Thus, having the opportunity to pleasantly activate the senses, emotions, as well to reconstruct and register their experience through a writing, that constantly questions ways of acting in this educational process. Thereby, transcending a simple technical or orthodox process, that can lose a lot of real feelings in their own protagonism as a teacher. In this task, of reflective praxis, I incorporate methodological bases proposed by Dr. Daniel Suárez, in which ethnography and participatory action research are somehow linked, and therefore, the qualitative approach. Finally, this contribution of an investigative and interpretive nature, responds favorably to transform the need and forms of teaching, that lead to student learning.



Pedagogical narrative, Teaching practice and Reflective praxis

Introducción

En México, como docentes de Educación Superior poco retornamos a revisar nuestra práctica, pues a diferencia del profesorado de Educación Básica que se le acerca a esa praxis desde la observación y realimentación por parte de sus directivos, Asesores Técnicos Pedagógicos y Supervisores de Zona, en este nivel formativo (como en el de Media Superior), solo lo llegamos a tener de manera aislada cuando se implementan proyectos institucionales con dicho fin, además de quedar como un proceso externo a la propia experiencia ante indicadores predeterminados que poco atienden la subjetividad del protagonista.

Por lo que cuando la Dirección General de Educación Superior para el Magisterio (DGESuM), nos invita a los docentes de las Escuelas Normales del país a participar en el Taller Nacional “Narrativa pedagógica” (noviembre 2022 a enero 2023), tengo la oportunidad de adentrarme a este mundo de reflexividad de las formas de enseñanza, a través de narrar esas experiencias que a la distancia proporcionan importantes significados, y que en mi caso aluden a mi incursión en dicha área educativa (en el año 2003) en la Escuela Normal del Estado de Aguascalientes (ENA como se le llama ahora), teniendo así la posibilidad de confrontar mis formas arcaicas de enseñar, es decir, esa didáctica expositiva y de “cumplimiento” que luego se fue transformando a un enfoque formativo.

Así pues, pudiendo contextualizar y sustentar de alguna manera estas formas poco utilizadas de hacer análisis ante la propia práctica docente, encuentro en la obra de la Dra. Chávez (2020) “Una maestra mexicana. Relatos y significados de lo educativo”, una narrativa que plasma su historia de vida donde va resignificando esas vivencias que denotan un proceso evolutivo en diversas áreas, tanto de su persona como de su profesión (más en esta última), las cuales convergen a esa pasión que tiene por la docencia, proyectada siempre a la mejora educativa, siendo por ello un gran referente sobre la importancia de saber narrar sistemáticamente esas experiencias pedagógicas que dan lugar a evolucionar en esta labor que constantemente está en transformación.

También, consultando la obra “Educación y narrativas. Voces y vivencias de los profesores de Chiapas y Oaxaca” (2015), coordinada por el Dr. Hernández, logro dimensionar el impacto que tiene para el facilitador educativo plasmar en una narrativa cronológica esos sentires que denotan deseos fidedignos de querer dignificar su hacer pedagógico y en ello, una formación digna de sus estudiantes.

Y haciendo énfasis en este proceso reflexivo de la propia práctica docente, consulto a la Dra. Domingo (2021) (figura reconocida en este campo educativo y que además direcciona la Plataforma Internacional: Práctica Reflexiva), la cual expone que si bien, los sistemas educativos atribuyen un gran valor a la excelencia formativa y recorrido académico en los procesos de selección y acreditación docente, los títulos son insuficientes debido a que no demuestren las competencias específicas de la profesión, enfatizando que: “Un sabio académico, una erudita profesora, una maestra con excelente formación inicial, no es lo mismo que un buen profesor o una maestra competente” (s/p), indicando que esto último alude a una buena praxis docente.

Así pues, la autora puntualiza que las y los docentes, concebidos como agentes principales del cambio, “precisan ser profesionales crítico-reflexivos consigo mismos, que practican la observación, la indagación en los procesos de enseñanza- aprendizaje y la gestión del aula, un espacio complejo que se configura como un verdadero ecosistema permanentemente dinámico” (s/p).

Significando de esta manera el impacto que tiene una narrativa pedagógica, como praxis reflexiva y de transformación en las formas de enseñanza y de aprendizaje, me planteo el objetivo de sustentar y valorar la narrativa como dispositivo metodológico de indagación e interpretación en el proceso de reconstrucción y resignificado de las prácticas docentes, que me deriven a una mejora profesional. Dando lugar a la pregunta: ¿cómo a través de la narrativa pedagógica puedo reconstruir, resignificar reflexivamente y poner en prospectiva mis formas de enseñanza en educación superior?

Por lo tanto, al proyectare esta investigación desde un enfoque cualitativo, planteo el supuesto de que la narrativa pedagógica como dispositivo metodológico de carácter interpretativo sobre la práctica docente, permite la reconstrucción y resignificado de dichas experiencias educativas que impacta prospectivamente a una mejora en esta profesión.

Marco teórico

Primeramente, como Narrativa pedagógica cito a Suárez (2004, 2007), donde habla de ese encuentro personal que hace el docente con su propia didáctica, exponiendo la narrativa como un recurso de indagación y acción pedagógica en la que se rompe con tecnicismos “fríos” y predeterminados para ahora utilizar un nuevo lenguaje, incorporando esta modalidad como dispositivo metodológico que da pauta a resignificar y transformar la práctica docente, por lo que dice: “Esos relatos son reconstrucciones dinámicas de las experiencias, en la que sus actores dan significado a lo sucedido y vivido mediante un proceso reflexivo y por lo general recursivo” (Suárez, 2007, pp. 8-9), afirmando así que las narrativas necesariamente estructuran las prácticas sociales que tienden a esclarecer los propósitos de éstas. Así pues, al hablar de un dispositivo metodológico para el campo de la educación, Suárez (2011) refiere un proceso de carácter indagativo e interpretativo, donde dice que habrá que partir de la propia habilitación del docente en este aspecto, siguiéndole la selección del suceso a narrar (experiencia significativa de la propia práctica), para luego entrar a la elaboración-relaboración del texto, es decir, de la narrativa pedagógica como tal, y así llegar a las fases de edición, publicación y difusión de la misma (proceso que describo y sustento en el apartado de Metodología de este documento).

En este tenor, Clandinin (2013) citado por Suárez y Rivas (2018) refiere cuatro términos focales en toda indagación narrativa: vivir, contar, recontar y revivir, lo que representa una especie de espiral dialéctica que lleva al autor a una constante reconstrucción de su relato, aspecto que da lugar a transformar conscientemente la realidad en la que se vive, y en la que inevitablemente se influye por ser un educador, finalidad que tiene un proceso reflexivo sistemático en este ámbito. A lo que Suárez y Rivas (2018, p. 10) afirman: Los procesos de formación de los docentes, al igual que todo proceso educativo, deberían tener que ver con esta recursiva y permanente reconstrucción del relato para la transformación del mundo y de la vida, en un proceso de búsqueda de la lucidez”

Exponiendo también que, en el proceso narrativo, las y los docentes son al mismo tiempo sujetos y objetos de la indagación, afirmando que: “desde este punto de vista podemos decir que, en este marco, forma y contenido son la misma cosa” (Suárez y Rivas, 2018, p. 10), precisando que metodológicamente la narrativa es utilizada como una estrategia de investigación, al mismo tiempo que representa el objeto de estudio, pues la experiencia da lugar al fenómeno narrativamente construido.

Los relatos de experiencia comprometen nuestra participación singular, única, en una experiencia que siempre es colectiva y que nos trasciende. Por eso, no pueden dejar de narrar “lo que acontece” en el mundo para contar tan solo “lo que nos sucede”: lo que nos sucede siempre acontece entre coordenadas históricas, geográficas, económicas, sociales, culturales, políticas, que también son interpretadas por el narrador mediante su relato. (Suárez, 2021, 369). Para este autor, toda acción narrada se acota a un lugar, tiempo y escenario específico, donde inevitablemente confluyen diversas dimensiones que contextualizan y dan significado a los acontecimientos a narrar. Por lo tanto, dan una postura a la persona en su acción, lo que la lleva a narrarla desde ese sentir y percepción particular. De esta manera, las acciones narradas: “ofrecen un lente muy sensible para percibir cómo las identidades profesionales se construyen en la singularidad de las trayectorias biográficas, pero en marco del complejo de influencias que delimitan y prefiguran su sentido” (Suárez, 2021, p. 369).

Por otro lado, la Dra. Caporossi (2021) ante la narrativa autobiográfica, describe un medio para recrear, reconstruir y reconfigurar el hecho educativo “en un aquí y ahora que historiza el presente para volver al pasado y pensar el futuro” (p. 20), haciendo énfasis en la enseñanza como proceso complejo que cobra sentido en las decisiones que habrá que seguir tomando para mejorar las prácticas docentes, es decir, desde el verse en retrospectiva. Lo que comúnmente el docente hace, solo que no de manera sistemática, teniendo así un área de oportunidad en este proceso educativo.

De esta manera, la autora alude a la narrativa como un dispositivo de comunicación que trasciende a un enfoque instrumentalista de tendencia técnica, donde la experiencia personal mucho se valida a través de las teorías y no desde la subjetividad de la misma, por lo que al referir a Schön (1999) en su aportación teórica-investigativa, afirma que la racionalidad técnica “no ha podido explicar cómo se toman decisiones en situaciones prácticas caracterizadas por la inmediatez, la simultaneidad, la incertidumbre, la imprevisibilidad, la singularidad, la multicausalidad, la multireferencialidad” (p. 23), de ahí la consideración de una perspectiva hermenéutica-crítica que comprende a la humanidad desde su singularidad en relación con los otros. Dando lugar a la interpretación del fenómeno (de las acciones) que se va recuperando en la narrativa de manera cronológica.

También, la Dra. Caporrosi (2021) cita a Litwin (2008) para sustentar que “los relatos de los docentes como interpretaciones del mundo, se constituyen en interpretaciones pedagógicas que producen textos pedagógicos” (p. 25). De ahí la relevancia de que un docente construya narrativas sobre su práctica, teniendo así una oportunidad constante para reflexionar sobre sus formas de enseñanza e impacto de estas en sus educandos.

Y en el mismo tenor, Nocetti, Hizmeri, y Arriagada (2019) y de Gaitán, Villamizar y García, J. (2022), focalizan la narrativa de experiencias en la práctica educativa como un recurso de reflexión profunda que se utiliza acertadamente en la formación inicial del docente, dando lugar a una acción crítica y constructiva del saber en este campo, exponiendo en el caso de Nocetti y colaboradores, un proceso de revivir (reconectarse), de reconocimiento (volverse a ver), de reflexión (regresar a sí mismo) y de reconstrucción (significarse y proyectarse en un plano de mejora) que promueven constantemente la formación y transformación del propio docente.

Cerrando este apartado, cito a Perrenoud (2001) quien en su libro: *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*, expone que dicha tarea remite a dos procesos mentales (los cuales pueden evidenciarse en la narrativa): 1. Que no existe acción compleja sin reflexión durante el proceso, indicando que reflexionar durante la acción consiste en plantearse una serie de cuestionamientos sobre lo que pasa o va a pasar, lo que se puede hacer, lo que hay que hacer, cuál es la mejor táctica, qué orientaciones y qué precauciones hay que tomar, qué riesgos existen, entre otros aspectos que puedan surgir en la práctica docente; y 2. El reflexionar sobre la acción, lo que lleva a tomar la propia acción como objeto de reflexión, para compararla con un modelo prescriptivo, para explicarlo o hacer una crítica (no confundir con replicar teorías).

También recupero lo que el autor llama: *Tres pistas complementarias en la formación de practicantes reflexivos*: 1. Reflexionar en plena acción. 2) Reflexionar sobre la acción en el recorrido previo y posterior de los momentos de compromiso intenso con una tarea o una interacción. 3) Reflexionar sobre el sistema y las estructuras de la acción individual o colectiva. Puntualizando que una práctica reflexiva compensa la superficialidad de la formación profesional, favorece la acumulación de saberes de experiencia, acredita una evolución hacia la profesionalización, prepara para asumir una responsabilidad política y ética, permite hacer frente a la creciente complejidad de las tareas, ayuda a sobrevivir en un oficio imposible, proporciona los medios para trabajar sobre uno mismo, ayuda en la lucha contra la irreductible alteridad del aprendiz, favorece la cooperación con los compañeros y, aumenta la capacidad de innovar en la didáctica.

Metodología

Retomando nuevamente a Suárez (2007, p. 11), “la documentación narrativa de experiencias pedagógicas se inscribe en el campo de la investigación educativa como una modalidad particular de indagación narrativa e interpretativa que pretende reconstruir, documentar, tornar públicamente disponibles, tensionar y volver críticos los sentidos...”, de tal manera que la narrativa también se articula con una modalidad específica de etnografía y de la investigación acción participante, por ello el enfoque cualitativo, pues los docentes se implican en un proceso donde construyen y reconstruyen su experiencia, e incluso negocian entre colegas acerca de sus propias prácticas educativas. Por lo tanto, el autor habla de un dispositivo metodológico principalmente de carácter indagativo e interpretativo, el cual se sustenta en lo que él llama: “momentos de control”, contemplando en ello los siguientes procesos:

- a) *Generar y sostener condiciones institucionales y habilitaciones en los sistemas escolares y las escuelas.* Lo que implica contar con tiempos, espacios y arreglos normativos para garantizar los procesos de escritura y de un trabajo colaborativo entre pares-docentes, y de éstos con investigadores académicos.
- b) *Identificar y seleccionar las prácticas pedagógicas y experiencias escolares a relatar y documentar.* Aquí se habla de hurgar en la memoria personal, de negociar y conciliar lo que desea narrar. Se hace uso de técnicas de recolección de datos, como lo son notas de campo, entrevistas, conversaciones con informantes clave, audios, entre otros.

- c) *Escribir y re-escribir distintos tipos de texto y versiones sucesivas de relatos de la experiencia pedagógica a documentar, hasta llegar a una versión “publicable”.* Es decir, momento en que se textualiza la experiencia, la cual puede alcanzar un grado de objetividad en la misma subjetividad del sentir del docente, al mismo tiempo en que se suman esos comentarios y sugerencias de los otros que tienen acceso a la construcción de la narrativa (colegas y coordinadores-expertos en el tema principalmente), proceso colaborativo que contribuye significativamente a la indagación de ésta, siendo así una fase reflexiva de reescritura en que el docente se figura como el autor de dicho relato.
- d) *Editar pedagógicamente el relato de experiencia o documento narrativo.* Se llega a lo que el autor denomina: “clínica de edición”, proceso de lectura y relectura propia y de otros (docentes autores y comentaristas) de la versión “final” del relato en un ámbito colaborativo empático.
- e) *Publicar el relato de la experiencia pedagógica.* Implica trascender la familiaridad del colectivo entre pares a lo público, por lo que la narrativa entra al ámbito de lo común. Exige un proceso de deliberación y debate en torno a su comunicabilidad para dirigirse a posibles públicos lectores.
- f) *Hacer circular los documentos narrativos de experiencias pedagógicas.* Se espera que la narrativa se difunda a través de diferentes circuitos y formatos, como electrónicos, gráficos, entre otros, y así dar a conocer los saberes construidos en este proceso de las prácticas pedagógicas que sirvan de apoyo como material de consulta en el ámbito de la educación y/o como insumo para desarrollar investigación narrativa e interpretativa.

Con ello dice Suárez (2007), habrá que considerar la escritura en primera persona en singular y/o en plural, así como incorporar elementos autobiográficos, reconstruir y formular problemas pedagógicos en torno a las prácticas docentes, exponer soluciones (reconstrucción de estrategias didácticas), recrear escenarios, manifestar saberes profesionales y otros que sirvieron de apoyo, mostrar aquellas tensiones pedagógicas de dicha experiencia docente, proyectar compromisos educativos y éticos, dar cuenta del sujeto pedagógico: “el sujeto que aprende, el sujeto que enseña y sus relaciones en el proceso de transmisión cultural” (p. 26), así como los contextos y ambientes institucionales donde se manifiesta dicho relato. Todo ello, desde qué, cómo y por qué se hizo, dando un orden cronológico que permite localizar la práctica en un tiempo y espacio específico.

Resultados

Atendiendo los “momentos de control” y sugerencia metodológica de Suárez (2007), continuo con la fase de análisis y discusión de resultados, donde busco dar muestra y significado a mi proceso de indagación e interpretación narrativa a un fragmento de mi práctica docente, respondiendo así a la pregunta de investigación: ¿cómo a través de la narrativa pedagógica puedo reconstruir, resignificar reflexivamente y poner en prospectiva mis formas de enseñanza en educación superior?

Primer momento. *Generar y sostener condiciones institucionales y habilitaciones en los sistemas escolares y las escuelas.* Este punto de partida lo atiendo al responder a la convocatoria emitida a nivel nacional por la DGE SuM para participar en el Taller de “Narrativa pedagógica”, durante el mes de noviembre 2022 a enero 2023 (sesiones vespertinas en línea y acompañamiento por monitores, expertos en el tema). Espacio de habilitación fructífera que rompe formas convencionales del trabajo docente, específicamente en el seguimiento a la práctica frente a grupo, dejando de lado un enfoque instrumentalista poco significativo a la experiencia como agente educativo. A partir de este momento (que va vinculando la siguiente fase) ya me introduzco a esta experiencia de plasmarme en la escritura, comenzando con la primera tarea de redactar un manuscrito breve a modo autobiográfico en el que voy plasmando una serie de momentos de mi historia de vida y que me hacen llegar a la docencia, respondiendo así: ¿Quién soy? ¿De dónde soy? ¿Qué tierra piso? ¿Cómo llegué a ser docente en la Escuela Normal como formadora de formadores? entre otros cuestionamientos que sirvieron de guía para llegar a:

Soy Ma. Isabel Martín del Campo Aceves, una mujer que el Estado de Aguascalientes vio nacer en el seno de una familia tradicional ante el dogma religioso: “los hijos que dios te dé”, pues siendo la 8va de 10, de pronto en mi niñez me visualizo como “maestra de niños chiquitos” (recuerdo que así lo expresaba)... sin embargo, ante la realidad económica y circunstancial de mi madre (joven y viuda con 10 hijos), la elección de una profesión estaba en un horizonte, evidentemente inalcanzable, solo recreada en mis fantasías, las cuales desde mi sentido pueril de gran inquietud nunca dejaron de danzar en mi imaginación con carga tupida de emociones...

Así voy dando pauta a describir con un fuerte “revoloteo interno” mi transitar personal y académico, para llegar a la Universidad Autónoma de Aguascalientes a estudiar Psicología, concibiéndome en esos momentos como un gran ser resiliente que sabe impulsar a sus alumnos a verse de tal manera para concederse sus sueños... y así continuó:

Ya egresada, tengo la oportunidad de cubrirle (a una docente) una clase... sesión en la que desarrollo justamente las bases teóricas del humanismo... Experiencia docente que me supo a miel ¡paladar que siempre degusta el dulce de la vida!, pues el contacto con los estudiantes me dejó un sentir muy gratificante... Ahí me planteé la posibilidad de dar clases, ¡¿de qué?! de Desarrollo infantil en la escuela normal donde mi hermana menor estudio su Licenciatura en Educación Primaria... Ahí estoy entrando a la posibilidad de trabajar con seres humanos que también requieren significar en su vida lo que están estudiando ¡y que trasciende en otras vidas... sus educandos!. Recuerdo que era un lunes del mes de septiembre de 2003 cuando con nerviosismo e incertidumbre me presento con la directora de la ENA; en su oficina y otorgándome el asiento con diplomacia, y segundos de haberle entregado mi currículum me dice con voz firme y cejas levantas (con gesticulación tensa): -¡¿Quién la manda?!, por lo que respondo con desconcierto: -Nadie, mi hermana estudió aquí en la licenciatura de primaria y sé que llevan materias de desarrollo infantil, estudié psicología... (en mi mente solo veía a mi hermana como si me estuviese acompañándome para darme valor ante tal figura de estructura rígida). Por lo que me vuelve a preguntar en el mismo tenor: - ¡¿Ha dado clases antes?!... y sin deseo de mentir, respondo: -No, pero me gustaría dar clases de desarrollo, esas materias las llevé en mi carrera... y en este punto de distensión tonal en el que justamente hace contacto visual conmigo, me dice: -hoy venía pensando cómo le iba a ser con dos grupos que no tienen maestro de esta asignatura y no cualquiera puede darla... ¡Yo creo en los ángeles!, ellos la mandaron..., le indica a su secretaria le hable a la subdirectora, y sin tardar entra una maestra delgada, de estatura mediana y cabello corto, y con gesto amable que me regala una sonrisa... ¡Qué refrescante interacción humana!, y al segundo ¡oh sorpresa! le dice la directora: -Mtra. Tere, la Mtra. Isabel comienza a dar clases mañana la asignatura de Desarrollo infantil con primaria y un grupo de preescolar (eran dos), luego hace el comentario de que posiblemente pronto también estaría atendiendo al otro, pues la maestra que imparte esa asignatura tendrá dejar de laborar en la Normal por proyectos personales.

Así comienzo a ver y “degustar” (nuevamente mi kinestesia se expresa) una nueva forma de reconstruirme y resignificarme en esta bella labor que demanda constantemente una mejora continua para coadyuvar a una sociedad mucho más digna, humanamente hablando.

Segundo momento. *Identificar y seleccionar las prácticas pedagógicas y experiencias escolares a relatar y documentar.* Como ya lo mencioné, a partir de la primera sesión del taller, me veo rencontrándome con mis registros internos con gran emoción y añoranza, pasaje que comienzo inevitablemente con mi historia de vida y que me hace llegar a la docencia, por lo que elijo darle seguimiento a este parteaguas en mi profesión. De pronto ya me encuentro hurgando esos materiales viejos con los que inicié esta bella experiencia profesional en la ENA, encontrando así esos planes de estudio de “Desarrollo infantil”, algunos apuntes y antologías impresas que me provocaron fuertes carcajadas ante tal grosor de referencias teóricas, “muy bien acomodadas” debo decirlo y que en su momento me hacían sentir orgullosa ante dicho “orden”. También, de pronto me veo saludando por WhatsApp a una compañera (colega de ese tiempo), contacto que uso de pretexto para comenzar a platicar sobre cómo nos desarrollábamos en las aulas en este tiempo y que me hace significar nuevamente esta bella elección profesional. Con ello, reafirmo redactar mi narrativa ante tal escenario.

Tercer momento. *Escribir y reescribir distintos tipos de texto y versiones sucesivas de relatos de la experiencia pedagógica a documentar, hasta llegar a una versión “publicable”.* Ahora comienzo con la parte medular de mi narrativa, a definir qué es lo que deseo recuperar de esta experiencia docente y que me ha permitido madurar en gran medida en muchas áreas de mi vida, y no solo la profesional. Debo decir que, a partir de los primeros escritos, los cuales en el proceso de habilitación fueron sometidos a una realimentación entre pares y monitores, me encuentro con devoluciones que interpelan fragmentos de éstos, teniendo así cuestionamientos como: ¿Por qué no centras más tu narrativa en un sentir docente que habla de un nuevo amor en su vida (refiriéndose a la docencia)? ¿En estos momentos qué provoca en ti verte parada en un estrado frente a tu grupo”? ¿A dónde te llevaron -y te llevan- tus propias confrontaciones en tus formas de enseñar? ¿A caso quieres validar tu experiencia docente solo en el marco de las teorías pedagógicas? entre otros, llegado a significar mi evolución didáctica de la siguiente manera:

...al día siguiente inicié mis primeras clases con los dos grupos, y aparte de presentarme con entusiasmo ante las estudiantes normalistas (de las cuales recibo una grata expresión “como si hubiese una aceptación inmediata”), comencé a revisar con un grupo, algunos casos explicitados en el programa y con el otro, a leer un texto tomando como guía los indicadores también de su programa, donde la disciplina se hacía ver por parte de las chicas (aproximadamente 50 por grupo) ...

Así pues, en el aula mi trabajo fue posicionarme al frente, de pie sobre un estrado estrecho donde sobresalía por dos cosas, la altura extra de 25 a 30 centímetros y no se diga mi estatura, pues mido 1.75 metros, espacio que poco me ayudaba a moverme temiendo a la vez caerme de dicha plataforma (además de casi nada de espacio entre las bancas de las alumnas). Pero bueno, con ese “estatus” de docente por sobre el alumnado, y que hoy resignifico con tristeza, pues sutilmente y de manera inconsciente es parte de deshumanizar la educación... cierro mi jornada feliz y triunfante porque me descubrí como una “buena maestra”, quedándome por supuesto, solo con la impresión que significaba para mí, agrado y “conformidad” por parte de las alumnas ante mi intervención docente. De ahí, un tiempo considerable continué trabajando con este formato... quizás lo rescatable de esto era que los temas me apasionaban y constantemente abría espacios de diálogo, auxiliándome de ejemplos cotidianos, muuuuy cotidianos y simplistas puedo decir, pues yo tenía claro que solo la teoría podría ser útil si se veía en la realidad, en las situaciones que circundan la vida de cada quien... recuerdo lastimosamente la expresión de una alumna cuando le digo: -Bueno, ya expusiste lo que dice literalmente el autor, pero me gustaría más que dijeras cómo lo entiendes tú, en qué lo puedes ver..., a lo que responde con cierto desaliento, inconformidad y mirada desencajada: -Mtra. Isabel, es que ya me da miedo participar, pues me acaba de decir una maestra muy molesta: ¡te pregunté lo que dijo el autor, no lo que tú crees que es...! Entonces, ahí me veo como si tuviese en mis manos un tarro lleno de esperanza para ofrecer un sorbo de confianza y seguridad... ¡Sí! una maestra que podía escuchar y validar el sentir y significado que la otra persona necesitaba expresar, desde su comprensión muy particular del mundo... aplaudo y figuro a Ausubel cuando habla de llevar al alumno al aprendizaje significativo... Sin embargo, no tardo en verme con muchas áreas de oportunidad en el ámbito pedagógico...

...al segundo semestre (febrero-julio de 2004) ...recuerdo una mañana de trabajo colegiado... ante el análisis de las estrategias que estábamos implementado en un entorno fresco y de vientos suaves, una maestra me dice con calidez: -Isabel, es formativo, a lo que en ese momento me conflictuó y cuestiono entre mí - ¿Qué es eso y qué tiene que ver con mis estrategias? Luego, me expresa con tacto y mucha pertinencia que habría que modelarles a las alumnas las formas de enseñanza con estrategias variadas donde se pueda favorecer su papel activo, yendo más allá del programa y lecturas sugeridas, además de que ya no se daban cátedras...

Agradecida al comentario de mi compañera y a otras situaciones de confrontación profesional, continuo con la narrativa describiendo y reflexionando cómo las nuevas formas de facilitar los procesos de aprendizaje de mis alumnas van coadyuvando a su formación como docentes de educación básica, por supuesto conforme me voy habilitando en cursos y talleres que el mismo sistema educativo nos va proporcionando a los docentes de las escuelas normales, sin embargo, también he de decir que conforme continué este proceso de indagación e interpretación de esas prácticas docentes, y aun con ese gran placer de seguir en esta actividad de aprendizaje permanente, me veo nuevamente cuestionarme a 20 años de distancia qué tanto he dejado ese estilo catedrático, pues si bien ya cuento con más experiencia y herramientas en este ámbito, me vuelvo a ver frente al grupo preguntando, ejemplificando y explicando constantemente, a lo que me pregunto: ¿en todo momento regreso al estudiante para que construya y reconstruya desde sus formas, tiempo y esquemas de conocimiento?...

Cuarto momento. *Editar pedagógicamente el relato de experiencia o documento narrativo.* Teniendo mi versión “publicable”, mi narrativa la someto a una revisión personal sistemática y de colegas, y en esta fase me permito incorporar algunas percepciones, sentires y voces de dos docentes de quienes en su momento fui su maestra de desarrollo (infantil y del adolescente), obteniendo comentarios como:

...leer su escrito fue tener un déjávu, ...recuerdo todas sus clases cuando nos enseñaba, por ejemplo, los estadios, de que el niño...eran los ejemplos, también la zona de desarrollo próximo... era muy significativo porque ayudaba a aterrizar, por ejemplo, recuerdo la de Víctor, ¿se acuerda que era el niño que estaba aislado?

... entró en el 2003 a la ENA y usted me dio clases en el 2008 y considero que ese avance sí se vio reflejado al momento de aterrizar el conocimiento, cosa que estamos hablando 12 años después, todavía conservo... Ahora que fue mi maestra en el doctorado, creo que a diferencia de lo que vimos en el 2008 al 2023, es que ya metimos más la parte emocional...esta vez incidió mucho en, ¿cómo te sientes?, eeeel bajar el nivel de estrés... creo que su labor docente ha trascendido...me encantó su relato... (exalumna de la ENA y docente de educación primaria).

...Maestra, el estarla leyendo me recordó cuando ese día le dije (en clase), solo vengo por su materia... sus palabras de motivación y confianza hacia mí, creo que me hacían seguir en la Normal... y aunque ahora somos compañeras en la Normal, usted seguirá siendo mi maestra de desarrollo de los adolescentes que me enseñó mucho de mis alumnos... Usted dice que ha aprendido de las normales la pedagogía, pero usted es genuina en su forma de ser, nunca cambie... (exalumna de la ENSFA y docente de educación secundaria y superior).

Entonces, en este proceso reflexivo y de transformación docente, también me veo recuperando esos sentires que dan pauta a proyectar mis acciones pedagógicas en el “terreno” de estas figuras educativas que ahora acompañan y facilitan el desarrollo integral de sus educandos, reafirmado con ello el enfoque humanista, aspecto inherente a la dignificación de cada persona en un entorno escolar, por ende, a la dignificación de una sociedad.

Quinto y sexto momento. *Publicar el relato de la experiencia pedagógica y hacerlo circular.* Justamente me encuentro en esta fase donde mi narrativa trasciende de ser un trabajo colectivo entre pares a un proceso de comunicabilidad pública, con oportunidad de difundirse en diversos medios y formatos, esperando sea una fuente de consulta que sirva de apoyo ante intereses formativos en lo pedagógico y metodológico.

Discusión y conclusiones

Con esta experiencia profesional, puedo corroborar que la narrativa sustentada en esos “momentos de control” como metodológicamente lo acota Suárez (2007), me ha permitido revivir esas “tensiones pedagógicas” en las que pude recuperar, reconstruir y resignificar formas de enseñanza y aprendizaje que hoy, a 20 años de distancia me devuelven, sin racionalidad técnica (como dice Schön), la responsabilidad de seguir transformando mi hacer docente; logro ver la bondad de trascender un instrumentalismo poco significativo al sentir del protagonista (como en su momento lo tuve ante la devolución de una observación en clase, quedándose en datos “cumplidos”), y valorar una práctica reflexiva donde las interpelaciones de los otros (colegas y expertos) me dieron pauta a objetivizar en la medida de lo posible, mi propia subjetividad en el escrito.

También, y sin demeritar el uso de un buen instrumento de observación a la práctica docente, sustentado en los criterios de un perfil deseado en esta profesión, desde mi didáctica comienzo a promover la narrativa pedagógica para que mis estudiantes normalistas recuperen sus experiencias de sus prácticas, las cuales realizan en diversas instituciones educativas que nos permiten habilitar formativamente a los futuros agentes de cambio en educación básica (en este caso, en secundaria). Concluyo diciendo que esta praxis humana, como lo refiere Fierro (2016), permite proyectar cualidades, características y dificultades que a las y los docentes nos hacen humanamente inacabados y en proceso continuo de transformación... ¡Aquí estoy yo! con muchos sentires y despertares que me exigen mejorar mi labor en la educación, ¡sí! una docente que con amor y respeto ha decidido contribuir en la formación de otras personas que también harán lo mismo, solo que con seres humanos con mayor necesidad de un acompañamiento integral.

Declaraciones

Conflicto de intereses

La autora declara no tener ningún conflicto de intereses. No tiene intereses financieros en competencia conocidos ni relaciones personales que pudieran haber parecido influir en el artículo del que se informa en este capítulo.

Contribución de los autores

Martín del Campo-Aceves, Ma. Isabel: Redacción del borrador original, revisión, curación de datos, Análisis, revisión y corrección estadística, Revisión de ortografía y redacción, así como la Corrección de estilo

Disponibilidad de datos y materiales

La información contenida en este documento está disponible previa solicitud expresa del autor principal.

Financiación

No se recibió algún tipo de financiación.

Agradecimientos

Agradecer a todos los estudiantes su amable apoyo en la aplicación de las encuestas

Abreviaturas

DGESuM	General de Educación Superior para el Magisterio
ENA	Escuela Normal del Estado de Aguascalientes

Referencias

Básicos

- Caporossi, a. (2021). [La narrativa autobiográfica: prácticas reflexivas en las prácticas pre-profesionales.](#) *Prácticas Docentes en juego*, (1), 19-28.
- Chávez, A. R. (2020). *Una maestra mexicana. Relatos y significados de lo educativo.* Taberna Librería editores, México.
- Domingo, A. (2020-2021). [La práctica reflexiva: un modelo transformador de la praxis docente.](#) *Revista ZonaPróxima*, (34).
- Fierro, C. [Posgrados BENV]. (14 de abril de 2016). [Dimensiones de la práctica docente.](#) [Video]. Youtube. Consultada el 1 de agosto de 2023.
- Gaitán, G., Villamizar, D., y García, J. (2022). [La práctica reflexiva en la práctica pedagógica de dos licenciaturas en educación física: narrativas de docentes en formación.](#) *Facultad de Educación, Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO*. 15(3), 119-132.
- Hernández, M. A. (2015). *Educación y Narrativa. Voces y vivencias de los profesores de Chiapas y Oaxaca.* El colectivo 43X43. Manifiesto público educativo. México.
- Nocetti, A., Hizmeri, J., y Arriagada, J. (2019). [Narrativas, práctica reflexiva y saberes pedagógicos en docentes en formación.](#) *Revista Panamericana de Pedagogía Saberes y Quehaceres del Pedagogo*, (28), 203-228.
- Perrenoud, P. (2001). *Desarrolla la práctica reflexiva en el oficio de enseñar.* Barcelona. GRAÓ.
- Suárez, D., Ochoa, L., y Dávila, P. (2004). [Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica.](#) Módulo I. Manual de capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas. OEA “Estrategias y materiales pedagógicos para la Retención Escolar”.
- Suárez, D. (2007). [Narrativas e Indagación Pedagógica del Mundo Escolar. Hacia otra política de conocimiento para la formación docente y la transformación democrática de la escuela.](#) *Formación Docente*, 3(7), 1-30.

Suárez, D. (2011). Indagación pedagógica del mundo escolar y formación docente. La documentación narrativa de experiencias pedagógicas como estrategia de investigación-formación-acción. *Revista Del IICE*, (30), 17-30.

Suárez, D., y Rivas, I. (2018). La investigación narrativa, la formación y la práctica docente. Relatos educativos para la transformación: el enfoque narrativo y el mundo de la investigación educativa, la formación docente y la práctica escolar. *Revista Del IICE*, (41), 5-14.

Suárez, D. (2021). Investigación narrativa, relatos de experiencia y revitalización del saber pedagógico”. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 31(2), 365-379.